**EL ESPÍRITU SANTO**

 **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

1. Conocer mejor al Espíritu Santo
2. Ayudar a fomentar una vida de oración al Espíritu santo

 **CONTENIDO**

* El Espíritu Santo en el AT y NT
* El Espíritu Santo en la Iglesia
* El Espíritu Santo en la vida del creyente

**MATERIAL PARA EL TEMA**

* Biblia

**AMBIENTACIÓN Y PLANTEAMIENTO**

En la fórmula del Credo que recitamos cada domingo afirmamos que creemos en “Dios, Padre Todopoderoso,… en Jesucristo, su único Hijo,… en Espíritu Santo”. Esta confesión de fe en el Dios trino tiene una gran densidad de contenido; pero su recitación rutinaria nos puede hacer perder de vista toda la verdad de fe que contiene. Hoy, nos vamos a centrar en la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo.

Antes que nada, hemos de caer en la cuenta de que tendemos a recordar menos a la tercera persona de la Trinidad. Tendemos a hablar mucho más de Dios, de Jesús, de la Virgen María, de los santos y santas. El presente tema sobre el Espíritu Santo nos ayudará a conocerlo mejor para tenerlo presente y dedicarle más tiempo en nuestra vida de oración.

**DINÁMICAS DE GRUPO**

1. **Buscar en la Biblia citas:** invitamos a los participantes que piensen en un pasaje bíblico donde actúe el Espíritu Santo. Al terminar, se hace una puesta en común y el animador abre un pequeño diálogo.
2. **Sopa de letras: los *símbolos del Espíritu Santo*[[1]](#footnote-0)**: agua, unción, fuego, paloma, nube y la luz, sello, dedo, mano. Estas son las palabras que hemos de encontrar en la sopa de letras puesta abajo. A continuación, ofrecemos una breve descripción para orientar al animador en el desarrollo de esta dinámica. La idea es que cada vez que se encuentre una palabra el animador lee la explicación y a su vez el fragmento de la Biblia.
* **Agua**: el simbolismo del agua significa la acción del Espíritu Santo en el bautismo.
* **Unción**: en la confirmación recibimos la unción con el óleo que es signo del Espíritu que recibimos en plenitud. Jesús es constituido “Cristo” por el Espíritu Santo (cf. Lc 4, 18-19; Is 61, 1).
* **Paloma**: cuando Cristo sale del agua de su bautismo, el Espíritu Santo, en forma de paloma, baja y se posa sobre él (cf. Mt 3, 16).
* **La nube y La luz**: en la Transfiguración es el Espíritu Santo es quien "vino en una nube y cubrió con su sombra" a Jesús, a Moisés y a Elías, a Pedro, Santiago y Juan, y se oyó una voz desde la nube que decía: "Este es mi Hijo, mi Elegido, escuchadle" (Lc 9, 34-35).
* **Sello**: es un símbolo cercano al de la unción. En efecto, es Cristo a quien "Dios ha marcado con su sello" (Jn 6, 27) y el Padre nos marca también en él con su sello (2 Co 1, 22; Ef 1, 13; 4, 30).
* **Dedo**: "Por el dedo de Dios expulso yo [Jesús] los demonios" (Lc 11, 20). Si la Ley de Dios ha sido escrita en tablas de piedra "por el dedo de Dios" (Ex 31, 18), la "carta de Cristo" entregada a los Apóstoles "está escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón" (2 Co 3, 3).
* **Mano**: mediante la imposición de manos de los Apóstoles el Espíritu Santo nos es dado (cf. Hch 8, 17-19; 13, 3; 19, 6).



**DESARROLLO DEL TEMA**

1. **El Espíritu Santo en la tradición bíblica**
	1. **En los orígenes de la palabra “Espíritu”**

El Espíritu Santo siempre ha estado presente en la Creación, vida y misión terrenal de Jesús y sigue presente en la vida y misión de su Iglesia. Pero para adentrarnos en el tema, conviene analizar sus orígenes bíblicos.

En el AT, el término recurrente utilizado para hablar originariamente del Espíritu es: “ruaj” que significa “viento”, “soplo”, “aliento vital”. El concepto *ruaj* en hebreo significa aire fuerte, viento o soplo capaz de mover otras cosas. Ahora bien, el viento es capaz de mover otra cosa porque es movido solo por Dios, lo cual quiere decir que el hombre, no tiene poder sobre él; lo único que puede ante el viento es sentirlo (2Re 3,17; Ecle 8,8).

El término ruaj (viento) pasa a significar *espíritu* en una serie de texto donde el espíritu del Señor se apodera o bien invade al profeta (1Re 18,12; 2Re 2,16). Esto se da con nitidez en el profeta Ezequiel donde se asimila viento (ruaj) a espíritu. Así podemos leer: “ven, espíritu, de los cuatro vientos, y sopla estos muertos para que vivan” (Ez 37,9). También, la comprensión del espíritu como capacidad humana, no como parte del ser humano, se da por primera vez en Ezequiel. Esto aparece en este pasaje tan conocido: “os daré un espíritu nuevo” (Ez 11,19). De ahí, entendemos que Dios se relaciona con el hombre dándole un “espíritu nuevo”. Por el don del Espíritu, Dios entabla una relación con toda la creación. Ya desde las primeras páginas de la Biblia, tenemos noticia de su actuación en la creación con el Padre. En el libro del Génesis, leemos: “*La tierra era caos y confusión: oscuridad cubría el abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas*” (Gen 1,2). Este viento, como lo hemos explicitado, no es otra cosa que el Espíritu de Dios.

En el NT, *pneuma*, que significa *espíritu*, aparece 379 veces, pero en pocas ocasiones alude al viento (solo 3 veces). Mayoritariamente, apunta a espíritu de Dios (275). Por otra parte, encontramos ocasiones en que se refiere al espíritu del hombre (47 veces), espíritus malignos (38 veces). Porque existen espíritus buenos y malos hemos de tener claro que, al hablar del Espíritu Santo, nos referimos al Espíritu que nos pone en relación con Dios quien es el único Santo.

* 1. **El Espíritu como mediador del Padre en el AT**

En el Antiguo Testamento percibimos que Dios ha ido revelándose progresivamente a su pueblo y de formas variadas a través de distintas mediaciones como su palabra profetizada por los profetas, el ángel del Señor, el Espíritu. Es interesante ver cómo el Espíritu, ya desde el AT, actúa como mediador de Dios.

Primero, el Espíritu actúa en la obra de la creación, es decir, es cocreador junto con el Padre. Al planear por encima de las aguas, en los inicios de la creación, entabla una relación con toda la creación. De ahí que se entienda básicamente como relación, es decir como aquel que vincula las criaturas a su Creador. En segundo lugar, es dador de vida como lo leemos en el profeta Ezequiel: *yo profeticé como se había ordenado, y el espíritu en ellos. Entonces revivieron y se pusieron de pie* (Ez 37,10). En tercer lugar, el Espíritu es quien actúa en la vida y la misión de los profetas. El profeta Isaías dirá “El Espíritu del Señor Yahvé está sobre mí, por cuanto me ha ungido Yahvé. Me ha enviado a anunciar la buena nueva…” (Is 61,1). Por tanto, el verdadero profeta es quien profetiza bajo el impulso del espíritu. Al recibir, el espíritu, es desde luego capaz de anuncia la palabra de Dios a su pueblo y no su propia palabra. Además, una profecía empieza a darse cumplimiento cuando el pueblo de Dios reconoce en el profeta un enviado de Dios. La acogida del mensaje del profeta por parte del pueblo es ya signo patente del cumplimiento de la palabra de Dios. El Espíritu que actúa en el profeta es el mismo que actúa en el pueblo de Dios quien lo lleva a reconocer la profecía como palabra de Dios.

* 1. **El Espíritu en la vida y misión de Jesús en el NT**

En el NT, varios pasajes ponen en relación, el Espíritu y el Hijo. En este apartado, queremos poner de relieve la actuación del Espíritu Santo en la vida y misión de Jesús. Antes de nada, señalamos que, hablando del Mesías, descendiente del linaje de David, el profeta Isaías había escrito: “Reposará sobre él el espíritu de Yahvé: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahvé” (Is 11,2). Esta profecía de Isaías se cumple en el NT, con el Mesías, el Hijo de Dios. En las primeras páginas de su evangelio, Lucas, nos da a entender que María concebirá y dará a luz un hijo por obra y gracia del Espíritu Santo (cf. Lc 1,26-38). El Espíritu Santo, es quien forma y modela a Jesús en el seno de la Virgen María. Por lo tanto, esta acción creadora del Espíritu que poníamos de manifiesto en la creación aquí también actúa en el nacimiento del Hijo de Dios.

En su bautismo, el Espíritu bajó sobre él en forma de paloma y desde el cielo, se oyó una voz que decía: “Tú eres mi hijo; hoy te he engendrado”. Este Espíritu que recibe en su bautismo, permanecerá sobre él a lo largo de toda su misión. El evangelista Lucas, después de este relato, nos informa a continuación que Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu. (4,1), también cuando empieza su predicación en Galilea, es guiado por la fuerza del Espíritu (Lc 4,14).

En su predicación en Nazaret, Jesús lee en la sinagoga, el pasaje de Is 61,1-2 confirmando lo dicho sobre él por el profeta Isaías.

En la Transfiguración, es el Espíritu Santo quien “vino en una nube y cubrió con su sombra” a Jesús, a Moisés y a Elías, a Pedro, Santiago y Juan, y “se oyó una voz desde la nube que decía: Este es mi Hijo, mi Elegido, escuchadle” (Lc 9, 34-35)[[2]](#footnote-1). Esta transformación de su cuerpo por el Espíritu es un anticipo de la glorificación de su carne que tendrá lugar en la resurrección. También, el Espíritu es quien favorece la entrega generosa de Cristo en la cruz y es la fuerza de Dios que le resucita entre los muertos (Rom 1,4; 1Pe 3,18)[[3]](#footnote-2).

1. **El Espíritu en la Iglesia**

Si nos situamos en el marco de los Hechos de los apóstoles (Hch 2,2-12), podemos retener el día de Pentecostés como un acontecimiento clave en la vida de la Iglesia. Después de haber recibido el Espíritu Santo, los apóstoles reunidos en compañía con algunas mujeres empiezan a anunciar a Jesús en diversas lenguas de modo que cada uno les entendía en su propia lengua materna. En este hecho, resaltamos en primer lugar que una de las actuaciones del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia es la de liberar a cada miembro del miedo que nos paraliza. Jesús mismo antes de su muerte, en el evangelio de san Juan, había prometido repetidas veces el Paráclito a sus discípulos (Jn 14,16.24-25). El término Paráclito significa defensor, es decir quien tomará su defensa y permanecerá siempre junto a ellos (Hch 2,33) en su misión. Es lo que se percibe claramente el día de Pentecostés. Los discípulos al recibir el Espíritu Santo se ponen a anunciar el evangelio de Jesús, bautizan y curan a los enfermos. Por lo tanto, el Espíritu Santo es el primer motor de la evangelización en la vida de la Iglesia. Nosotros cristianos no podemos contar solo con nuestras propias fuerzas.

En segundo lugar, cabe resaltar que, en la segunda parte del relato de Pentecostés, se nos dice que todos los que acudieron a los apóstoles para oírlo les entendía cada uno en su lengua materna. Aquí, debemos caer en la cuenta de que no se trata de un mero universalismo en el sentido de que el mensaje de Cristo haya llegado a todos los pueblos. Hay algo más: diversidad en la unidad. Que el mensaje de Cristo pudo llegar a cada uno en su lengua, quiere decir que el Espíritu Santo nos congrega en torno a la persona de Cristo, respetando nuestra singularidad. De ahí que se pueda hoy en día en la Iglesia reconsiderar de nuevo nuestra manera de entender la universalidad. En realidad, cuando hablamos de universalidad, tendemos a imponer nuestras particularidades hasta el punto de eclipsar las de los demás. Se nos invita aquí a entender la unidad en la diversidad, es decir, aun teniendo el mismo evangelio, estamos llamados a concretarlo en situaciones y contextos particulares. Cada pueblo, bajo la guía del Espíritu Santo, está llamado a aportar algo nuevo al evangelio de Cristo.

En tercer lugar, san Pablo, en 1 Cor 12,4-13, menciona con claridad el Espíritu como lazo de unión entre los miembros de la comunidad. Para él, cada miembro ha recibido la manifestación del Espíritu para el bien de la comunidad. La diversidad de los carismas no debe constituir un obstáculo para la vida común, sino más bien una riqueza. Explícita más todavía que el Espíritu Santo es quien está al origen de los carismas y que la da según su voluntad.

1. **El Espíritu en la vida del creyente**

A través de los sacramentos, recibimos el Espíritu Santo. El bautismo nos incorpora a la gran familia de Dios en él recibimos el Espíritu Santo (Hch 2,38). Este sacramento nos hace a la vez sacerdote, profeta y rey. Así, estamos capacitados para anunciar el evangelio a todas las naciones. Con el sacramento de la confirmación, recibimos la plenitud de la gracia bautismal y estamos unidos íntimamente a la Iglesia. Por tanto, la Confirmación unida íntimamente al bautismo nos concede la plenitud del Espíritu Santo y hacen de nosotros miembros arraigados a la Iglesia cuya misión consiste en extender el evangelio en el mundo entero. La Eucaristía nos incorpora al Cuerpo de Cristo y nos hace partícipes de los misterios de Cristo. Cuando recibimos el cuerpo de Cristo y bebemos su sangre, el Espíritu Santo nos transforma y hace de nosotros hijos de un mismo Padre, llamados a vivir en comunión.

San Pablo, en la carta a los gálatas, nos enseña que el Espíritu hace de todos los creyentes hijos de un mismo Padre (Gál 4,6) y como hijos somos herederos de la voluntad de Dios. Como hijos de un mismo padre, cada creyente está llamado a vivir no bajo la ley, sino según los mandamientos del Padre. Cada creyente, como los hijos de un mismo Padre está llamado a luchar por el bien de sus hermanos, a vivir el amor que cuyo beneficiario es. Es bajo la moción del Espíritu Santo que debemos preocuparnos por vivir y transmitir el amor mutuo.

**CONCLUSIONES Y EVALUACIÓN**

Estamos llamados a dejarnos guiar por el Espíritu Santo que actúa en nuestra vida, en la Iglesia y en el mundo. La obediencia, a su vez, es determinante en la vida de cada creyente. Una devoción particular hacia su persona nos ayudará a ir descubriendo la voluntad de Dios en nuestra vida. Como vimos, el Espíritu es relación, sanador, dador de vida. Características de podemos imitar en nuestra vida cristiana. Una verdadera vida espiritual tiene sus raíces en el Espíritu Santo.

**FUENTES**

1. Béjar, J. S. “Personas en gratitud. La acción del Espíritu Santo en el ser humano”. *Salterrae* 1255(2020): 417-429.
2. Busto, J. R. “El Espíritu Santo en la tradición bíblica”. *Salterrae* 1255(2020): 391-401.
3. Catecismo de la Iglesia Católica, 694-701.
1. Esta sopa de letra se inspira básicamente del Catecismo de la Iglesia Católica, 694-701. [↑](#footnote-ref-0)
2. CIC 697. [↑](#footnote-ref-1)
3. J. R. Busto. “El Espíritu Santo en la tradición bíblica”. 1255(2020): 397. [↑](#footnote-ref-2)